

Materialismo y deísmo: Voltaire y d'Holbach: Introducción al "Systeme de la nature"

POR

CONCEPCION PALACIOS BERNAL

SUMARIO

1. Preliminares.
2. Voltaire y el deísmo.
3. D'Holbach y el materialismo.
 - 3.1. Paul Thiry d'Holbach seigneur de Grandval.
 - 3.2. *Le Système de la Nature*.
4. Voltaire y el *Système de la Nature*.
5. Conclusión.

1. PRELIMINARES

Como nos dice Goldmann (1) los pensadores del siglo XVIII fueron conscientes del vínculo que existía entre saber y acción. El presente estudio de dos pensadores de esta época, de la talla de Voltaire y del barón de d'Holbach, ilustra suficientemente la conjunción de estos dos campos. Pero por encima de todo ello, la filosofía del siglo XVIII presenta un único tema o contenido: la afirmación de la conciencia individual como origen absoluto del conocimiento y de la acción, la afirmación de los derechos y las ambiciones legítimas del ser humano.

(1) *La Ilustración y la sociedad actual*, Caracas, Monte Aguilas editores, 1968.



Es sabido que con el siglo XVIII empieza una nueva era. Nos ha enseñado la libertad de conciencia, la tolerancia, el amor por la razón, la necesidad de las reformas y en su conjunto nos aporta una nueva concepción del hombre. Pero históricamente no debemos ver en él una acumulación de autores y obras maestras; es por encima de todo una historia de ideas. A él llegamos a través de una crisis inicial, de una lenta maduración. Son esos períodos transitorios de la historia de literatura que se encuentran dispuestos alrededor del siglo propiamente dicho. Es lo que P. Hazard denomina crisis de la conciencia europea y que sitúa entre 1685 y 1715.

A finales de 1770 aparece el *Système de la nature*, obra en dos volúmenes atribuidas a D'Holbach. Su repercusión fue considerable en el momento. Con esta obra se elabora una suma de todos los argumentos que la filosofía materialista era capaz de agrupar en esta época. Podemos decir que el *Système de la nature* es piedra de toque de todo el movimiento filosófico. Las reacciones más interesantes sobre ella las encontramos en el propio ambiente de los filósofos y por ello Voltaire no pudo dejar de tenerla en cuenta.

La parte central del presente trabajo queda determinada por el enfrentamiento establecido entre estos dos autores en relación con las ideas expresadas en el libro.

Quiero advertir que no es mi intención realizar un estudio riguroso y científico del *Système de la nature*. Intentaremos establecer, comprobar cómo la polémica suscitada nos demuestra y refleja las dos corrientes filosóficas en las que se sitúan Voltaire y D'Holbach. Me refiero al deísmo y al materialismo.

Somos conscientes de antemano de la limitación del trabajo emprendido, pero no lo hacemos arbitrariamente. Bien es verdad que olvidamos el criterio de la obra estéticamente válida y que la diferencia que podíamos establecer entre un Voltaire dramaturgo y panfletario, historiador y poeta, narrador y en definitiva filósofo, no se corresponde con la imagen de un D'Holbach relegado de la historia literaria.

Ahora bien, D'Holbach ha sido injustamente olvidado. Su obra no es simplemente la expresión de una conciencia colectiva, de una ideología de las tantas que abarca el siglo XVIII. Estamos ante un individuo que influyó notablemente los ámbitos de su época. Hombre que fomentó la investigación y la ciencia, que reunió en su salón a la mayoría de los filósofos de la Enciclopedia: Grimm, Diderot, Helvetius, D'Alembert, etc. A su lado encontramos un Voltaire universal, ampliamente reconocido, estudiado, pero ¿qué queda de él en la actualidad? La inmortalidad de Voltaire, la gloria de Voltaire, no se fundamenta en su lectura, excepción

hecha de sus cuentos. El mito del hombre de letras desborda su obra. Como nos dice Valéry, «même pour qui ni les a pas lus, ces hommes signifient» (2). Intentaremos desmitificar la figura de Voltaire contraponiéndola a la de D'Holbach, sin por ello dejar de reconocerle su innegable e incalculable valor. Voltaire pasa por ser maestro de estilo, por su claridad de exposición e ingeniosidad. Pero el recurrir a él es la reacción de los que rehusan la novedad artística. Después de él, romanticismo, simbolismo, naturalismo, descalifican la claridad, la finura, la ligereza, la malicia, en definitiva, la gracia del genio francés. El estilo de Voltaire tradicionalmente es el símbolo del espíritu nacional, pero ello es un clisé cómodo, al uso de los hacedores de manuales y discursos.

Barthes se expresa así (3): «face à la pauvre ironie voltairienne, produit narcissique d'une langue trop confiante en elle même...».

A D'Holbach se le acusa de simpleza en sus escritos. Hubert nos dice (4): «Un petit nombre d'idées simples, et traitées simplement, mais avec d'abondants développements et de multiples redites». Su lectura es ardua y difícil aunque tiene fragmentos de incalculable belleza. Meister (5) piensa que estos fragmentos fueron dictados o al menos corregidos por su gran amigo Diderot.

Contra el *Système de la nature*, Voltaire publica su *Dieu. Réponse au Système de la nature* opúsculo inserto en *Questions sur l'Encyclopédie*.

El envío de esta respuesta acentúa la propaganda de la obra, sobre todo teniendo en cuenta la firma del autor. Esta ruptura entre deístas y ateos no es simplemente epistolar y anecdótica. Los materialistas ya habían roto con Rousseau, diez años más tarde lo harían con Voltaire.

Lo que D'Holbach pensó de Voltaire lo desconocemos puesto que no contestó ni a Voltaire ni a los demás detractores, numerosos todos ellos. Pensemos que su obra apareció bajo seudónimo. Pero ni en la correspondencia de Diderot ni en las Memorias y crónicas de la época encontramos indicación alguna sobre la actitud del barón a este respecto.

Hemos de pensar que Voltaire, espíritu crítico y lúcido, no podría dejar pasar esta obra de forma inadvertida, la cual no es un simple ensayo filosófico, sino que en ella encontramos también una ética, una crítica de la Religión, una pedagogía, una política. Temas que se encuentran en ocasiones mejor estudiados en otras obras de D'Holbach, pero que aparecen igualmente en el *Système de la nature*, aunque esbozados en algunos casos.

(2) *Oeuvres*, I, París, Bib. de la Pléiade, 1957, p. 518. Valéry dedica un estudio a Voltaire (pp. 518-530).

(3) *Critique et vérité*, Seuil, p. 75, 1966.

(4) *D'Holbach et ses amis*, p. 74.

(5) Recogido por Hubert, p. 19.

En realidad, no aporta ningún descubrimiento científico, pero amalgama con gran lógica los descubrimientos ya realizados sacando el autor las correspondientes conclusiones. Habrá, pues, que admitirla o criticarla en su contexto.

2. VOLTAIRE Y EL DEISMO

La crisis de la conciencia europea a la que ya hemos hecho referencia presenta un punto central en el apartado de la Religión: el proceso de preparación y lucha contra la tradición y la separación de moral y religión. A ello contribuye Inglaterra notoriamente que aparece como el primer motor de estos cambios. Cambios políticos, ya que la guerra civil de 1642-1649 precedió de casi ciento cincuenta años la Revolución francesa y —lo que más nos interesa— cambios en el orden religioso, ya que la crítica deísta del cristianismo se adelantó en medio siglo a las campañas de Voltaire en Francia.

El cisma inglés permitió cualquier forma de opinión religiosa. Esta multiplicidad conlleva una libertad de pensamiento y el deseo de encontrar al menos un mínimo de creencias aptas a cualquier postura o espíritu. Nace el deísmo o religión natural. Esa creencia en un Ser único, eterno, infinito, sabio y creador, conservador y monarca soberano, pero fuera de toda revelación, apartado de cualquier religión tradicional.

En Francia, sin embargo, este debate que agitó a las clases intelectuales en el medio siglo inmediatamente anterior a la Revolución no fue totalmente un conflicto entre religión y filosofía, entre fe religiosa y pensamiento científico; fue primordialmente un conflicto entre los filósofos y el cristianismo católico.

La Iglesia era una organización poderosa que poseía gran parte de la riqueza y el suelo nacionales y, sin embargo, estaba ligada, por obediencia suprema, a un poder extranjero. En verdad, el peso político que ostentaba la Iglesia en el seno de la sociedad francesa, no podía dejar de repercutir en el campo intelectual y en particular en el de las ciencias religiosas. En la actualidad estas cuestiones son radicalmente distintas y la separación religioso-no religioso no posee pertinencia, pero es necesario establecer una localización sociocultural para que comprendamos cómo durante esta época todos los problemas intelectuales y espirituales están aún profundamente inmersos en la esfera religiosa.

En este tema predominante Voltaire se presenta plenamente convencido de que la contemplación del orden de la naturaleza y de su armonía, regularidad y complejidad, conduce necesariamente a la certeza en la existencia de un Creador Todopoderoso. Ahora bien, esta postura se



opone por un lado a la posibilidad de demostrar de una manera racionalista-metafísica la esencia de Dios y por otro a la exclusividad de cualquier institución religiosa establecida.

Esta religión natural, universal y supraconfesional no necesita de la revelación o de milagros especiales para convencer. Voltaire cree en el culto de un único Dios justo que contribuye a la felicidad de la sociedad. Este deísmo queda plasmado en toda su amplia obra, aunque observamos unas progresión religiosa en Voltaire que tendremos ocasión de comentar en las líneas que siguen.

En las siete primeras cartas de las *Lettres philosophiques*, en numerosos diálogos, en el *Traité sur la tolérance* y, sobre todo, estas cuestiones religiosas quedaron reflejadas en su *Dictionnaire philosophique* en el que los artículos de crítica religiosa y bíblica constituyen el mayor número. Y es más, en toda su correspondencia, en sus cuentos y en el conjunto de toda su obra queda subyacente este problema.

Voltaire mantiene a lo largo de toda su vida una preocupación que es constante: la defensa de la religión natural. Ya desde sus *Lettres philosophiques* observamos esta actitud consistente en suprimir en la religión todo contenido —dogma o misterio— y todo sentimiento. Con esta obra de juventud inaugura su deísmo como reacción ante el fanatismo y el entusiasmo de los militantes de una religión particular. De su primitivo y juvenil desprecio por los milagros, misterios y mitos que confortan al pueblo, de su escepticismo a menudo burlón respecto a las doctrinas cristianas como la Trinidad o la Encarnación, Voltaire evoluciona hacia una postura más radical: la crítica acerba y violenta contra la Religión establecida y contra todo lo que ella representa: Iglesia, curas, monjes, prerrogativas, intolerancia, etc.... A ello le empujan circunstancias muy determinantes. El año 1762 inaugura su famosa lucha contra el Infame por diversos motivos. En primer lugar el juicio de Calas, protestante condenado a muerte; igualmente la prohibición y condena del *Emile* de Rousseau que despoja al cristianismo de casi todo, con la excepción de la fe en Dios y de la ética de Cristo. También podríamos señalar que éste es el año de la condena y expulsión de los jesuitas. Esto que aparentemente podría suponer un triunfo de los ambientes filosóficos, supone en la práctica el triunfo de los jansenistas.

Todas estas circunstancias, unidas a una estrecha relación con la campaña desatada contra los filósofos y la Enciclopedia, marcan profundamente la nueva lucha de Voltaire: «Ecrasez l'infâme!» grito que repitió en infinidad de ocasiones y bajo distintas formas.

En cualquier artículo del *Dictionnaire philosophique* hallamos esta postura. Así en el dedicado a *Abraham* en el que ataca las Escrituras

por sus incongruencias, o en el de la *Religion* en el que estudia los anacronismos y contradicciones. En el artículo *Abbé* lucha contra los eclesiásticos por su opulencia y poder e incluso los trata de charlatanes en el dedicado a la *Superstition*. La lista se haría interminable.

Cuando publica el *Traité sur la tolérance* en favor de Calas esperando su rehabilitación, de nuevo encontramos expuestas sus ideas sobre el fanatismo religioso y la intolerancia a través de los tiempos. La *Prière à Dieu* con que concluye la obra es un claro exponente del culto a Dios de Voltaire. Este Dios de Voltaire no es un Dios determinado, sino una Providencia general, no es el Dios de la Biblia, sino un Dios justo, bueno e infinito.

Pero por encima de todo ello la gran lucha de su vida, de su madurez, fue la lucha contra el cristianismo. En su constante persecución por encontrar la verdad, duda de poder hallarla.

«La vérité l'attrape qui peut. Je l'ai cherchée toute ma vie, sans pouvoir la rencontrer. Je n'ai aperçu que quelque lueur qu'on prenait por elle» (6).

Lo que es constante en esta búsqueda es el poder modificar, engrandecer, ayudar al hombre. Voltaire, como todos los filósofos del siglo XVIII mantiene una única preocupación: el hombre; en su obra se refleja un tema único: el hombre. En esta lucha, en este combate por darle al hombre su validez encuentra un gran adversario: la Iglesia. Y es que ser «filósofo» es en primer lugar declararse contra el dogmatismo, lo superstición, el fanatismo, la arbitrariedad del poder real, la censura, es decir, contra todas las formas de la intolerancia.

De Bayle a Diderot, de Montesquieu a Prévost, de Voltaire a Rousseau, hay una perfecta unanimidad en este punto.

«Courage! La Lumière se communique de tous les côtés. Le règne de la raison se prépare. Que les philosophes s'unissent entre eux et ils seront les maîtres! Je ne démordrai de mon entreprise qu'en mourant... jusqu'à mon dernier souffle, je répéterai Ecrasez l'infâme! C'est une grande lutte la lutte de tous les êtres pensants contre les êtres non-pensants» (7).

A medida que envejece cada vez es más implacable «envers l'infâme».

«... J'apprends que vous ne vous communiquez dans Paris qu'à des esprits dignes de vous connaître: c'est le seul moyen d'échapper à la rage des fanatiques et des fripons. Vivez long-

(6) *Lettre à la marquise du Deffand*, 18 mai 1772. Recogido por Boisdeffre, p. 115.

(7) Cf. Boisdeffre, p. 115. *Lettre à d'Alembert*.

temps, monsieur, et puissiez-vous porter des coups mortels au *monstre* dont je n'ai mordu que les oreilles!» (8).

Pero al mismo tiempo que combate devoción y eclesiásticos, Iglesia y dogma, cree en ese Dios omnipotente y omnipresente.

Ya en su obra *L'Épître à Uranie* publicada en 1722 leemos:

«Entends Dieu que j'implore, entends du haut des cieux
Une voix plaintive et sincère.
Mon incrédulité ne doit pas te déplaire;
Mon coeur est ouvert à tes yeux:
L'insensé te blasphème et moi je te révère;
Je ne suis pas chrétien, mais c'est pour t'aimer mieux.»

O en el poema publicado en 1756:

«O Dieu qu'on méconnaît, ô Dieu que tout annonce,
Entends les derniers mots que ma bouche prononce;
Si je me suis trompé, c'est en cherchant ta loi.
Mon coeur peut s'égarer, mais il est plein de toi.
Je vois sams m'alarmer l'éternité paraître;
Et je ne puis penser qu'un Dieu qui m'a fait naître,
Qu'un Dieu qui sur mes jours versa tant de bienfaits,
Quand mes jours sont éteints me tourmente à jamais» (9).

Ya veremos cómo, al igual que ataca duramente el cristianismo, atacará el ateísmo, particularmente en los últimos diez años de su vida.

Sin embargo, hoy en día este deísmo de Voltaire se nos aparece como incomprendible. Su actitud vital lo hace contradictorio y nos preguntamos sobre la sinceridad de sus profesiones. Podemos atribuirlo a la cautela que la época requería, al deseo de empujar al ateísmo o al de la simple utilidad pública. Voltaire crea la religión buena para el pueblo que más tarde Napoleón recogerá. Es ya clásica su frase: «Si Dieu n'existait pas, il faudrait l'inventer» o aquella en la que nos comenta: «Mon ami, je ne crois pas plus à l'enfer éternel que vous, mais sachez qu'il est bon que votre servante, que votre tailleur, et surtout que votre procureur y croient. Il faut un Dieu pour que je ne sois ni volé ni cocu.»

Actitud ambigua en la última etapa de su vida. En su pequeño reino de Ferney, el patriarca, preocupado en dar buen ejemplo, se comporta como un buen sacerdote. Reconstruye la Iglesia y la dedica «à Dieu seul» despojándola de ídolos y colocando un Jesús no crucificado en el altar, toma la comunión públicamente e incluso sube al púlpito para amonestar «à ces coquins qui volent continuellement». ¿Prudencia?, ¿desfa-

(8) A Ferney, 14 Auguste 1776. *Bilan de la lutte contre l'infâme* (à M. Diderot). Lettres Choisis, pp. 104-105.

(9) *Poème sur la loi naturelle*. Oeuvres philosophiques, vv. 108-115.

chatez?, como buen conservador y negociante acaudalado, percibe la utilidad social de la religión. La creencia en Dios es cómoda y buena para el pueblo.

Son conocidos sus últimos momentos cuando a punto de expirar recibe la visita del vicario y se retracta de sus faltas.

«Je soussigné, déclare... que je me suis confessé... et que, si Dieu dispose de moi, je meurs dans la Sainte religion catholique où je suis né, espérant de la miséricorde divine qu'elle daignera me pardonner toutes mes fautes.»

Actitud humilde e irónica puesto que no quiere tomar la comunión: «Monsieur l'abbé, faites bien attention que je crache du sang et qu'il faut bien se garder de mélanger mon sang avec le sang du Bon Dieu.»

Pero el gran Voltaire no podía desaparecer así. Aun antes de morir afirmará una declaración más acorde con su actitud vital. La posteridad no tendría que reprocharle su conversión.

«Je meurs en adorant Dieu, en aimant mes amis, en ne haïssant pas mes ennemis et en détestant la superstition.»

3. D'HOLBACH Y EL MATERIALISMO

A principios del siglo XVIII los espíritus revolucionarios se oponen al espíritu de sistema y a la metafísica. En 1715 nacen Helvétius y Condillac. Pero para entender esta revolución de los espíritus es necesario comprender la que se lleva a cabo en las costumbres y en la organización económica de la sociedad.

En el siglo XVII, trabajo, comercio e industria están controlados por el poder real. No hay iniciativa posible en materia de producción, no hay libertad en el trabajo. Pero Francia es mísera. El retraso en su organización económica respecto a Holanda o Inglaterra es considerable. La experiencia catastrófica de Law (1717-18) provoca la inflación y ello lleva consigo un repliegue progresivo del poder real en lo político y en lo social. El comercio se intensifica puesto que se libera la economía que pasa a manos e iniciativas individuales.

Todo esto determina una ideología nueva que reivindica la satisfacción de las necesidades humanas, físicas y mentales. Es necesario reemplazar los galimatías metafísico-teológicos por el estudio del hombre, de la sociedad, de su rol en ella, por las investigaciones científicas y técnicas.

Es curioso cómo los filósofos del siglo XVIII provienen de esta nueva clase de negociantes y de industriales cuando lo común hasta el momento había sido su pertenencia a la nobleza. Voltaire será un gran nego-

ciante, un millonario de la época. Maupertuis, hijo de un armador de Saint-Malo. La Mettrie, hijo de un industrial. Helvétius y D'Holbach, recaudadores de impuestos y muy relacionados con el mundo de las finanzas. Diderot, hijo de un burgués de Langres.

Filosofía crítica: concepción antiteológica y antimetafísica. Esta crítica se encuentra en todas las obras del siglo XVIII. Voltaire nos dice: «La métaphysique est vaine, n'en retenons que l'existence d'un Dieu créateur. Elle contient deux choses: la première, tout ce que les personnes de bon sens savent, la seconde ce qu'elles ne sauront jamais» (10).

La conclusión se hace evidente: es una pérdida de tiempo. Es inútil buscar lo que no se va a descubrir. El verdadero filósofo es «douteur et non docteur».

Que los filósofos sean ateos como Diderot y D'Holbach o deístas como Voltaire, todos rechazan las disputas teológicas.

Con esta crítica de la metafísica y de la teología, el materialismo se impone por tres afirmaciones principales: todo conocimiento se adquiere por los sentidos. Es necesario que la ciencia se separe de la religión y la ciencia ha de estar fundada en la experiencia. El resultado es el reconocimiento del determinismo científico como único principio objetivo del universo.

Vemos pues la influencia de Locke y el sensualismo. Este filósofo construye la física experimental del alma. Nada sabemos de este mundo a no ser por la experiencia, nada puede entrar en nuestro entendimiento sino por los sentidos. No hay ideas innatas.

La religión en el siglo XVIII era el principal sostén ideológico del poder político y la Iglesia el más importante propietario feudal del país. El clero al lado de la nobleza son los dos estados dominantes. La Iglesia fue combatida arduamente en este siglo. Se denuncia obstinada y sistemáticamente los males sociales que engendra, se lucha contra la beatería y las supersticiones, contra la hipocresía y la devoción.

No es preciso volver a mencionar la ironía de un Voltaire, pero será D'Holbach quien mejor represente esta lucha. Numerosas obras lo atestiguan: *Le Christianisme dévoilé*, *La Contagion sacrée*, *Tableau des saints*, *Le Bon Sens*, *Théologie portative* y en su *Système de la nature* (tomo II, p. 218) nos dice:

«Les idées théologiques et surnaturelles adoptées par l'orgueil des souverains n'ont fait que corrompre la politique et la changer en tyrannie... C'est aux notions théologiques et aux lâches flatteries des ministres de la Divinité, que sont dus le despo-

(10) Cl. Larousse. *Oeuvres philosophiques*, p. 10. Lettres à Frédéric, 17 Avr. 1737.

tisme, la tyrannie, la corruption et la licence des princes et l'aveuglement des peuples à qui l'on défend au nom du ciel d'aimer la liberté, de travailler à leur bonheur, de s'opposer à la violence, d'user de leurs droits naturels.»

3.1. PAUL THIRY D'HOLBACH, SEIGNEUR DE GRANDVAL

No vamos a entrar en detalles extenuantes sobre su biografía (11), pero sí haremos algunas consideraciones sobre su biografía pública y de manos de sus contemporáneos. La amistad que mantuvo durante treinta años con Diderot nos hace imprescindible acercarnos a este último. Para hablar de d'Holbach y del *Système de la nature* hemos de pasar por Diderot y poder conocer qué representó este personaje en el siglo XVIII.

«Ce fut l'un des hommes les plus éclairés, les plus bienfaisants et les plus incrédules de son temps. L'athéisme était pour lui la base de toute vertu et, appuyé sur ce principe, il donna l'exemple des qualités sociales qui font le plus d'honneur à la nature humaine» (12).

Diderot sería el editor de su *Système de la nature* (13).

El gran mérito de d'Holbach fue el haber reunido a una serie de personalidades que sin él no se hubiesen conocido. Su salón ejerció una de las mejores influencias en la sociedad de la época.

«Voilà la rue Royale Saint-Roch; c'est là que se rassemble tout ce que la capitale renferme d'honnêtes et habiles gens. Ce n'est pas assez pour trouver cette porte ouverte que d'être titré ou savant, il faut encore être bon. C'est là que le commerce est sûr; c'est là qu'on parle histoire, politique, finances, belles lettres, philosophie. C'est là qu'on s'estime assez pour se contredire. C'est là qu'on trouve le vrai cosmopolite, l'homme qui sait user de sa fortune, le bon père, le bon ami, le bon époux; c'est là que tout étranger de quelque nom ou de quelque mérite veut avoir accès et peut compter sur l'accueil le plus doux et le plus poli» (14).

Los contemporáneos alabaron en él la extraordinaria extensión de sus conocimientos, su natural comportamiento y la generosidad para

(11) Hubert, cap. III. Naville, cap. I. Charbonney, Introducción. Avezac-Lavigne, pp. 75 y ss.

(12) *Oeuvres complètes*. éd. Brière, recogido por Charbonnel, Introducción.

(13) La edición que hemos consultado está prologada por Diderot y apareció en 1821. Es la primera en la que aparece atribuida a d'Holbach.

(14) Diderot. Recogido por Naville, pp. 43-44. En general, son muchas las citas de Diderot elogiando a su amigo. Todas las actividades del salón de d'Holbach con innumerables anécdotas y detalles se encuentran recogidas en las *Lettres à Sophie Volland*.

con sus amigos. No en balde Rousseau, a pesar de su odio a los filósofos, sintió tal admiración por el carácter de d'Holbach, que lo utilizó como modelo para el virtuoso agnóstico Wolmar de *La Nouvelle Héloïse* (15).

Poseía una gran biblioteca y numerosos cuadros y colecciones. Dos veces por semana —jueves y domingo— reunía a sus amigos para cenar. Allí encontraban «grosse chair, mais bonne, d'excellent vin, d'excellent café, beaucoup de disputes, jamais de querelles» (16).

Diderot fue el fiel comensal, pero los habituales eran la mayoría de los redactores de la Enciclopedia. Rousseau fue un asiduo hasta 1753 año en el que se separó del grupo para refugiarse en su soledad.

«Grimm, Diderot, d'Holbach, au centre du tourbillon vivaient répandus dans le plus grand monde, et s'en partageaient presque entre eux toutes les sphères, grands, beaux esprits, gens de lettres, gens de robe, femmes, ils pouvaient de concert se faire écouter partout» (17).

También Grimm formaba parte de estas reuniones. Veamos algunas de sus impresiones:

«Ce n'était pas sans effort qu'il dissimulait son horreur naturelle pour les prêtres, pour tous les suppôts du despotisme et de la superstition; en parlant d'eux, sa douceur s'irritait malgré lui, sa bonhomie devenait provoquante» (18).

Hombre de una gran inteligencia: «Quelque système que forme son imagination, m'a dit plus d'une fois M. Diderot, je suis sûr que mon ami d'Holbach trouve des faits et des autorités pour le justifier» (19).

3.2. LE SYSTÈME DE LA NATURE

Esta obra supone un compendio de todos los argumentos que la metafísica de las ciencias naturales podía invocar en el siglo XVIII en favor de las hipótesis materialistas.

¿Cómo se forman sus obras? Si nos atenemos a la presente vemos que se resume en un corto número de ideas simples y tratadas igualmente con simpleza, pero con abundantes desarrollos y multitud de repeticiones. El resultado son esos dos amplios volúmenes de difícil lectura.

La idea fundamental de su sistema es la religión de la naturaleza, tema que también desarrollará en la *Politique naturelle* y *L'Ethocratie*.

Otras obras del autor son de pura polémica y apuntan a la destrucción de cualquier creencia. En ello no sólo se separa de Voltaire sino que

(15) Libro IV, p. 220.

(16) Hubert, p. 50.

(17) *Confessions*, IX.

(18) Extrait de la Correspondance de Grimm. Août, 1789.

(19) Idem.

sobrepasa en muchos puntos a Diderot. Ciertamente es que sus amigos y la sociedad en general no conocieron al verdadero autor, ya que publicaba en el anonimato o bajo seudónimo (Maribaud en el caso del *Système de la nature*) y en el extranjero.

Esta reserva es justificada teniendo en cuenta la severidad de la censura real y los riesgos a los que estaban expuestos los autores, pero también contribuyó a que el autor se sintiera más libre en la exposición de sus ideas.

Sus amigos lo intuían. Veamos qué nos dice Grimm (20) unos años más tarde:

«Il n'y a plus d'indiscrétion à dire qu'il est l'auteur du livre qui fit tant de bruit en Europe, il y a 18 à 20 ans, du fameux *Système de la nature*. Tout l'éclat dont jouit cet ouvrage ne put séduire un instant son amour-propre. S'il eut longtemps le bonheur d'être à l'abri du soupçon, sa modestie le servit encore mieux à cet égard que toute la prudence de ses amis».

Con un total de 31 capítulos reunidos en dos volúmenes, podemos resumir esta obra como un canto a la naturaleza y al hombre.

El prólogo del propio autor ya define las características del libro:

«L'homme n'est malheureux que parce qu'il méconnaît la nature. Tâchons donc d'écarter les nuages qui empêchent l'homme de marcher d'un pas sûr dans le sentier de la vie; inspirons-lui du courage et du respect pour sa raison; qu'il apprenne à connaître son essence et ses droits légitimes, qu'il consulte l'expérience, et non une imagination égarée par l'autorité; qu'il renonce aux préjugés de son enfance; qu'il fonde sa morale sur sa nature, sur ses besoins, sur les avantages réels que la société lui procure; qu'il ose s'aimer lui-même; qu'il travaille à son propre bonheur en faisant celui des autres; en un mot, qu'il soit raisonnable et vertueux, pour être heureux ici bas, et qu'il ne s'occupe plus de rêveries ou dangereuses ou inutiles.»

Estamos en presencia de un materialismo de utilidad social y de exaltación de la virtud, de una devoción casi religiosa por la felicidad de los hombres. D'Holbach llega a la conclusión de que en un mundo miserable, gobernado por reyes y sacerdotes, el hombre sería más dichoso si volviese la espalda a éstos para seguir a científicos y filósofos.

A partir de aquí, D'Holbach procede sistemáticamente a rechazar a todos los seres y consideraciones sobrenaturales, a aceptar la naturaleza con todas sus bellezas, crueldades, limitaciones y posibilidades, a reducir

(20) Extrait de la Correspondance de Grimm, Août, 1789. Prefacio del *Système de la nature* por Diderot.



toda realidad a materia y movimiento y a edificar sobre esta base materialista un sistema de moral que, según espera, será capaz de transformar a los salvajes en ciudadanos, de formar el carácter del individuo y el orden de la sociedad y de procurar una felicidad razonable inevitablemente destinada a la muerte. Su vida fue una práctica de su teoría.

«Il laissait derrière lui une oeuvre énorme, mais pas un livre ne portait sa signature. De son vivant, aucune feuille ne le signala comme écrivain. Son salon l'avait rendu célèbre dans la société, mais ce salon n'existait plus... Derrière lui, point de confession, point de révélation... lui aussi, après avoir rempli sa tâche au sein de l'inhumaine Nature, n'aurait-il pas pu dire qu'il se flattait que sa trace disparût enfin de la mémoire des hommes» (21).

Los primeros capítulos están dedicados al estudio físico de la naturaleza. D'Holbach empieza y termina con la naturaleza y el conjunto ofrece a nuestra contemplación una inmensa e ininterrumpida sucesión de causas y efectos. Frente a la idea de una providencia divina, afirma el orden puramente mecánico del Universo, la causalidad natural. Puede ser difícil comprender cómo la materia inanimada se constituye en vida, pero igualmente es difícil la comprensión de un ente misterioso exterior al universo material. Es difícil comprender cómo la materia puede llegar a sentir, pero otras propiedades de la materia, como la gravedad, el magnetismo, la electricidad, la elasticidad, no son menos inexplicables que la sensibilidad. En esta filosofía no hay sitio para Dios.

A continuación d'Holbach aborda el tema que será objeto de su preocupación esencial: el hombre y sobre todo el hombre en sociedad. En este dominio es en el que el autor podría parecer más original. De hecho, que la física se ocupara del Universo material, dejando a un lado la intervención del Creador, no era nada novedoso.

El autor no distingue entre hombre físico y hombre moral:

«L'homme est un être matériel, organisé ou conformé de manière à sentir, à penser, à être modifié de certaines façons propres à lui seul, à son organisation, aux combinaisons particulières des matières qui se trouvent rassemblées en lui... l'homme est une production de la nature» (22).

D'Holbach pasa a explicar el concepto del alma y de la inmortalidad para poder encuadrarla en su filosofía. Lo importante en el *Système de la nature* no es el que podamos estar o no de acuerdo con él, sino que observamos la voluntad y el deseo por parte del autor, de no abandonar

(21) D'Holbach et le matérialisme..., p. 134.

(22) Primera parte, p. 96.

el terreno de la experiencia. Si sólo existe materia y movimiento, el pensamiento debe de explicarse a partir de este punto. No son posibles las incongruencias y de hecho no existen ideas absurdas en la obra de d'Holbach.

Y en la continuación de su análisis intenta buscar los orígenes. Para d'Holbach la ignorancia y el miedo han creado a los dioses; la fantasía, el entusiasmo o el engaño los han adornado o desfigurado; la debilidad los adora, la credulidad los mantiene vivos, la costumbre los respeta, la tiranía los apoya.

Es difícil unir este determinismo físico con una moral de comportamiento humano y también, ¿cómo compaginarlo con la libertad? Sabemos que por encima de todo, las preocupaciones de los enciclopedistas eran esencialmente prácticas: servir al bien común, al progreso de la sociedad y a la felicidad de los individuos. Por esta razón el *Système de la nature* es un tratado del Universo, pero también una Ética y una Pedagogía. El hombre es modificable gracias a la voluntad: «La volonté est une modification dans le cerveau, par laquelle l'homme est disposé à l'action, ou préparé à mettre en jeu les organes qu'il peut mouvoir». Y la libertad la entiende como una necesidad «éclairée»: «L'Éducation n'est que la nécessité montrée aux enfants. La législation est la nécessité montrée aux membres d'un corps politique. La morale est la nécessité des rapports qui subsistent entre les hommes, montrée à des êtres raisonnables».

El examen de las bases filosóficas del *Système de la nature*, nos enseña que la crítica de los dogmas religiosos está en estrecha dependencia con las ciencias naturales, con las ciencias sociales e históricas. D'Holbach consagra un gran número de capítulos a los dogmas, creencias y a la ambición política del Cristianismo.

Como es habitual retrocede a los orígenes y expone cómo la historia y la experiencia de la humanidad, prueban que las religiones sobrenaturales carecen de utilidad moral, son políticamente peligrosas, contrarias al progreso de la razón científica, viciosas en sus representantes. El hombre debe de reemplazarlas por un sistema de creencias naturales conforme a los datos reales que la naturaleza le proporciona y útiles a sí mismo y a la sociedad.

El dogma cristiano está repleto de contradicciones, leyendas y barbarismos. Como Voltaire, se pronuncia contra milagros y profecías y concilios. Sólo puede ser válida la Religión si contribuye verdaderamente a la felicidad.

4. VOLTAIRE Y EL SYSTEME DE LA NATURE

Numerosas publicaciones se suceden a raíz de la aparición del *Système de la nature*. En todas ellas hemos constatado la condena del sistema propugnado por d'Holbach y particularmente en lo que atañe al problema de Dios y la religión. Es, pues, lógico pensar que la Iglesia, a pesar de la lucha feroz y encarnizada de los filósofos como Voltaire, continuaba ejerciendo un poder implacable. Tendríamos que preguntarnos por qué esta obra no tuvo elogios en su momento; no encontramos ninguna exaltación o defensa de ella excepto en la persona de Diderot.

¿Por qué este escándalo? Avezac-Lavigne nos lo resume así (23): «Depuis longtemps aucune publication n'avait produit un soulèvement aussi général. L'élévation du sujet traité, la valeur scientifique de l'auteur, l'influence que ce livre a eue dans la suite, et les critiques ardentes auxquelles il a donné lieu depuis, exigent que nous nous y arrêtions d'une manière spéciale».

Baumachont (24) nos dice: «Il se répand un nouveau livre en deux volumes in-8°, petit caractère, qui a pour titre le *Système de la nature*, par M. de Mirabaud, secrétaire perpétuel de l'Académie française. Ce traité extrêmement proscrit est l'Athéisme prétendu démontré... les gens religieux gémissent de voir avec quelle audace et avec quelle profusion on répand aujourd'hui des abominables systèmes qui, du moins autrefois, restaient consignés dans de manuscrits poudreux et n'étaient connus que des savants.»

Las ediciones se sucedieron y se pagaron caras: «Dès son entrée en France le *Système de la nature* se vendit très cher, d'abord de 15 à 18 francs puis de 4 à 5 louis... plus de dix éditions se succédèrent sans que l'intérêt s'épuisât. Ce succès immédiat décida l'Assemblée du Clergé de France, qui se réunissait en avril, à exiger que le *Système* fut déferé au Parlement... condamné à être Brûlé» (25).

Paradójicamente la obra se difundió por error ya que hubo de ser publicada por «L'Imprimerie royale» para poder ser quemada. El requisito previo era su aparición legal.

De todas las críticas, que provenían particularmente del partido devoto, pero también de los ambientes filosóficos, la que más nos interesa es la de Voltaire. Pero analicemos someramente algunas otras.

(23) *Diderot et la société...*, pp. 184-185.

(24) *Mémoires secrets...*, 19 février 1770. Recogido por Naville, p. 109.

(25) *Le Mouvement philosophique de 1748 à 1789*. Cap. XI: La secte holbachique. Berlín, Naville, p. 109.

«Cependant l'illusion n'est pas assez forte, pour qu'on ne s'aperçoive pas des inconséquences et des contradictions dans lesquelles il tombe souvent, et des aveux contraires à son système que la force de la vérité parait lui arracher» (26).

Así se expresa Federico II que rebate determinados puntos de la obra de d'Holbach: Dios y la naturaleza, la fatalidad, la moral de la religión y los soberanos como causa de todas las desgracias de los Estados. Los argumentos de Federico II llegan más al corazón que a la razón. A ello añadimos que contra la crítica de los gobiernos de la monarquía, el rey nos ofrece más una defensa de sí mismo y de su despotismo ilustrado que una crítica justa y razonada de la obra de d'Holbach.

Camuset (27), Duval (28), Bergier (29), todos ellos escriben sus correspondientes defensas de la Iglesia católica. Este último —Bergier— fue amigo de los filósofos e incluso participa en las comidas de d'Holbach. Parece ser que escribió su crítica para satisfacer al Arzobispado por el nombramiento recientemente recibido. Su reputación en estos círculos no era muy buena y así lo vemos descrito en *Le Neveu de Rameau* (30): «Il y a baiser le cul au simple et baiser le cul au figuré. Demandez au gros Bergier, qui baise le cul de Mme. de la Marck au simple et au figuré; et ma foi le simple et le figuré me déplaisent également là».

Salvemini, en la misma línea, nos dice en su Prefacio (31): «Illustres, Hauts, Puissants et souverains seigneurs... ce petit ouvrage... est destiné à défendre contre les sophismes d'un auteur artificieux et subtil la supériorité de la nature humaine, l'existence de Dieu, la vérité de la religion naturelle et par conséquent l'excellence de la religion révélée qui en est la perfection».

Fangouse (32) en la línea de Voltaire ironiza determinados puntos del *Système de la nature*. Citemos algunas frases.

«Vous avez écrit sans liberté ce que vous aviez écrit sans intelligence» o aquella en la que a propósito de la materia organizada dice «comment une prétension si ridicule —le renversement total des lois et des systèmes nécessaires de tous les individus d'une espèce a-t-elle pu prendre dans un «cerveau» aussi parfaitement «organisé» que le vôtre? Y más irónico cuando ataca la teoría del hombre físico y moral: «N'auriez vous pas pu... mais pardon, Monsieur, j'oublie que vous n'êtes

(26) *Examen critique du Système de la nature*, p. 142.

(27) *Principes contre l'incrédulité...*

(28) *Réflexions sur le livre intitulé...*

(29) *Examen du matérialisme ou réfutation...*

(30) Diderot. *Le Neveu de Rameau*, Oeuvres romanesques, París, Garnier, 1962,

(31) *Observations sur le livre...*

(32) *Lettre à l'auteur...*

pas libre. ce n'est pas vous qui avez tort, c'est votre organisation, ou plutôt, c'est la nature dont elle est l'ouvrage qui est une inconséquence» (33).

Otros autores se muestran más razonables en sus críticas. Es el caso de Buzonnière (34), Rochefort (35) y Holland (36). El primero reconoce en la obra un arte capaz de seducir a los espíritus más perfectos, pero desde su «Avertissement» nos dice que intentará probar la existencia de Dios con la razón y sin recurso alguno a la Revelación. Ataca a d'Holbach porque parte de principios indemostrables: el movimiento como esencial a la materia y por consiguiente la no existencia de un ser inteligente. Para Buzonnière la materia se mueve por algo superior y este movimiento de la materia universal es una prueba convincente de la existencia de la divinidad.

Rochefort en la introducción de su obra se confiesa gran amigo de d'Holbach por el que siente gran respeto, aunque no comprenda determinados aspectos del *Système de la nature*. Nos habla de la peligrosidad de este sistema, apuntando las siguientes observaciones. En primer lugar, es un sistema que no ofrece el mérito de la novedad —ya comentaremos en un próximo apartado la originalidad de d'Holbach—. La segunda observación es la peligrosidad de la obra. Hasta este momento el ateísmo no se había producido más que con «déménagements qui en pouvaient arrêter la contagion», pero d'Holbach, al querer llegar a todo el pueblo (37), resulta más claro y peligroso. La tercera observación es la pasión con la que el autor describe su sistema. Esta pasión, según Rochefort, es un obstáculo para la verdad.

Finalmente mencionaremos a Holland. En su prefacio nos dice: «En lisant le *Système de la nature* avec l'attention qui méritait un ouvrage sur cette matière, et un livre qui fait tant de bruit, j'ai jetté ces réflexions sur le papier à mesure qu'elles se présentaient à mon esprit».

Su conclusión es contundente: «sa métaphisique est aussi incohérente que sa morale».

El defecto que presentan las críticas expuestas es que todas ellas se quedan en las objeciones de detalles, de razonamientos parciales, de intentar entrésacar las contradicciones lógicas a cualquier sistema, pero no aciertan a ver lo que el *Système de la nature* presenta de novedad y de progreso.

(33) *Ibidem*, pp. 98, 102 y 108.

(34) *Observations sur un ouvrage...*

(35) *Pensées diverses contre...*

(36) *Réflexions philosophiques sur...*

(37) «Ecrire à mots couverts, c'est souvent n'écrire pour personne». D'Holbach, p. II. *Système de la nature*.

Dieu. Réponse au Système de la nature: con este artículo Voltaire se hace eco de la publicación de la obra de d'Holbach. Pero también hemos de adentrarnos en su correspondencia para entresacar conclusiones sobre su crítica al *Système de la nature*.

La correspondencia de Voltaire es parte esencial de su obra. En ella encontramos todos los temas que apasionaron al siglo XVIII por lo que se convierte en un documento histórico de primera magnitud (38). En su refugio de Ferney, durante los últimos diecisiete años de su vida, escribió seis mil cartas. La edición Moland ya apareció con diez mil cartas y Bestermann que publicó los últimos escritos inéditos de Voltaire, reagrupa el doble.

Se poseen incluso las primeras cartas fechadas en 1713 y que inauguran su Correspondencia general. Estas primeras cartas tienen un exclusivo carácter anecdótico y biográfico ya que son cartas amorosas dirigidas a una tal Pimpette con la que mantuvo relaciones.

Por encima de todo, encontramos al hombre con sus imperfecciones y contradicciones: «Il n'y a pas un Voltaire, il y en a dix» (39). Su correspondencia nos lo hace ver de mil distintas maneras.

Voltaire conoce bien quién es su adversario real, cuál es su fuerza y su táctica y para ello se guarda de atacarlo frontalmente. Esta actitud queda al descubierto en sus cartas. Elige en muchos momentos de su vida la guerra de guerrillas, de escaramuzas y se camufla. El doble despotismo de la Corte y de la Iglesia imponen ese recurso. No olvidemos que Voltaire sufrió la cárcel y el exilio, al igual que otros muchos escritores y filósofos. Cualquier escrito, diálogo, opúsculo u obra juzgado subversivo, tenía consecuencias desastrosas. Esta prudencia «Lancez la flèche sans montrer la main» le lleva a adoptar la moda de las máscaras literarias. Anonimato, nombres fantásticos, falsos indicios y ocultación de los verdaderos, serán sus armas preferidas.

«Ce fut la ruse ordinaire du malin vieillard de Ferney. Combien écrit-il des lettres pour désavouer des oeuvres dont il était évidemment l'auteur, dont il se vantait à l'occasion de les avoir écrites?» (40).

Cuando apareció la *Pucelle* exclama «on ne me croit quand même pas capable d'écrire des choses pareilles» (41). Ya sabemos que este poema podría ser considerado como sacrilego.

En múltiples ocasiones reniega de su cuento *Candide*. Después de la edición del mismo bajo seudónimo declara: «Quels sont les oisifs qui

(38) Al igual ocurre con las *Lettres à Sophie Volland de Diderot* o la *Correspondance littéraire* de Grimm.

(39) *Voltaire d'après sa correspondance*, Toesca, p. 77.

(40) Tosca, p. 75.

(41) Gascar, p. 99.

m'imputent je ne sais quel Candide, qui est une plaisanterie d'écolier que l'on m'envoie de Paris? Moi, écrire de pareilles coïonneries! J'ai vraiment bien autre chose à faire» (42).

Hace ver que su *Histoire de l'établissement du Christianisme* es la obra de un inglés así como su *A. B. C.* A veces firma con el seudónimo de Robert Covelle; otras lo vemos utilizando el nombre de su amigo Damilaville o el de su propio secretario Wagnière. Incluso podríamos pensar a la vista de su comportamiento que el querer atacar a d'Holbach no fue sino para mostrar que no había tenido nada que ver con esa obra que apareció bajo seudónimo.

Pero lo que más nos llama la atención es su condición de hombre superior respecto al resto de sus compañeros de lucha. Su espíritu vivo, irónico e impertinente le lleva a despreciar a cuantos pueden hacerle sombra.

Mucho se ha escrito sobre el carácter de Rousseau y las enemistades que se granjeó, pero en su lucha contra Voltaire habremos de mencionar que este último nunca le perdonó al ciudadano de Ginebra la polémica que suscitó *L'Emile* y sobre todo el gran éxito obtenido tras la publicación de *La Nouvelle Héloïse*.

Con Diderot la actitud no fue tan avasalladora, pero tengamos en cuenta que la gran fama de Diderot es póstuma y que en su época no alcanzó la celebridad de Voltaire o del propio Rousseau.

Gascar nos dice (43): «Dans ses écrits, notamment dans sa correspondance, rares sont les appréciations enthousiastes ou simplement chaleureuses portées sur des oeuvres de son temps». Y más adelante (44): «L'envie, la jalousie sont un des plus grands travers de celui qui voudrait bien mériter pourtant le nom de "sage de Ferney"».

Pero la edición del *Système de la nature* suscita una amplia y curiosa correspondencia de la que sacaremos interesantes conclusiones para un mejor conocimiento de este personaje.

Grimm nos da su opinión en la *Correspondance littéraire* (45): «Le patriarche veut bien qu'on détruise la dieu des fripons et des superticieux, mais il veut qu'on épargne celui des honnêtes gens et des sages».

Al criticar a Voltaire, Grimm está haciendo una defensa indirecta de la obra de d'Holbach. Y es que este personaje alemán que se introduce en los círculos literarios y filosóficos franceses fue un asiduo constante de las reuniones del Club d'Holbachien y de los redactores de la Enci-

(42) Van der Heuvel, *Voltaire dans ses contes*. Introducción.

(43) P. 103.

(44) P. 106.

(45) Tome VII, 54, 1.º sep. 1770.

clopedia. Al defender a d'Holbach, estaba defendiendo en suma a su gran amigo Diderot.

Pero continuemos con sus juicios: «Il raisonne là-dessus comme un enfant, mais comme un joli enfant qu'il est. Il serait bien étonné si on lui demandait de quelle couleur est son dieu; il serait encore plus étonné de l'idée qu'il en donnerait lui-même, en voulant répondre à cette question, car si la nécessité de toutes choses est démontrée comme il la prétend, que fera-t-il de son dieu, de quelque manière qu'il le conçoive, si ce n'est un être enchaîné, comme tout ce qui existe, par les lois invariables du mouvement seul, sans aucune intelligence, a pu produire ce qui existe. Personne ne le conçoit, mais c'est un fait; et c'est un fait aussi qu'en plaçant une intelligence éternelle à la tête de ce mouvement, vous n'expliquez rien, et vous ajoutez à une chose inexplicable mille difficultés qui le rendent absurde par-dessus le marché...».

Y continúa Grimm: «Le patriarche a des griefs plus sérieux contre le *Système de la nature*; il craint que ce système ne renverse le rituel de Ferney et que le patriarcat ne s'en aille au diable avec lui. C'est là, je pense, le motif secret mais véritable, de son humeur contre ce maudit système».

En realidad y comentando los fragmentos expuestos, el humor de Voltaire tenía múltiples causas. Era deísta y lo fue durante toda su vida, ya lo hemos visto invocar constantemente a ese Dios eterno e infinito.

Por otro lado combatió el ateísmo con crudeza, particularmente en los últimos diez años de su vida en los que los ataques contra esta ideología eran casi tan fuertes como contra la ortodoxia.

El ateísmo es para él un «monstre pernicieux» y aunque menos horripilante que el fanatismo es casi siempre funesto para la virtud. Es necesario para los que gobiernan y para el pueblo que «l'idée d'un être suprême, créateur, gouverneur, rémunérateur et vengeur soit profondément gravée dans les esprits (46).

Así se manifiesta en su artículo *Athée, Athéisme* y en el *Traité sur la Tolérance* en el que leemos (47):

«Telle est la faiblesse du genre humain et telle est sa perversité, qu'il vaut mieux... pour lui, d'être subjugué par toutes les superstitions possibles... que de vivre sans religion.»

Cuando d'Holbach declara «qu'on doit aimer le vice qui rend heureux» se levanta contra él en los mismos términos que lo haría un moralista cristiano y nos dice:

«Cette maxime est exécration! Quand il serait vrai qu'un homme ne

(46) Beerling, *Voltaire, Rousseau et la tolérance*, p. 47.

(47) *Voltaire d'après sa correspondance*, Toesca, p. 77.

peut être vertueux sans souffrir, il faudrait l'encourager à l'être... on devrait dire à chaque individu: souviens-toi de ta dignité d'homme» (48).

El verdadero temor hacia el ateísmo no es otro sino el miedo a que tal actitud llevara consigo persecuciones a toda la filosofía y que se rompiera el sentido de la Enciclopedia.

Voltaire tampoco pretende romper con el círculo filosófico de d'Holbach. Con este opúsculo, con esta crítica, le hace más propaganda y tenemos la sensación de que, en secreto, aprueba la osadía de d'Holbach. Algunas actitudes de la época son significativas a este respecto. Así Baumachont nos dice (49): «Voltaire réfute si mal le philosophe qu'il prétend combattre que ce pamphlet peut passer pour le Traité d'athéisme le plus formidable, par l'adresse avec laquelle sieur de Voltaire a rapproché les divers arguments de son adversaire, qui restent dans toute leur force... Au moyen du soin qu'a eu M. de Voltaire d'extraire ainsi le livre du *Système de la nature*, ouvrage en deux volumes in-8°, où tout le monde ne pouvait pas mordre, et qui n'était fait que pour les têtes fortement organisées, l'Athéisme ainsi dégagé de toute la forme syllogistique, enrichi de toutes les grâces du style et de tout le piquant de la satire, va se répandre sur toutes les toilettes et infecter les esprits les plus frivoles».

Voltaire, espíritu crítico, no permaneció indiferente a esta publicación, pero esta censura a d'Holbach tendría también que verse como si intentara ganarle amigos. Veamos cómo ocurrieron los hechos (50).

La primera mención la tenemos del propio Federico II, que en su correspondencia con Voltaire escribe: «Il m'a paru si téméraire que je n'ai pu m'empêcher de faire quelques remarques sur le *Système de la nature*».

Y Voltaire que ya ha leído el libro escribe a Grimm: «Je vous prie de me dire si vous avez lu le *Système de la nature* et si on le trouve à Paris (51).

Il y a des chapitres qui me paraissent bien faits, d'autres qui me semblent longs, et quelques-uns que je ne crois pas méthodiques. Si l'ouvrage eût été plus serré, il aurait fait un effet terrible; mais tel qu'il est, il en fait beaucoup. Il est bien plus éloquent que Spinoza; mais Spinoza a un grand avantage sur lui; c'est qu'il admet une intelligence dans la nature; et que notre homme suppose que l'âme est un effet du mouvement et des combinaisons de la matière, ce qui n'est pas trop compréhensible. J'ai une grande curiosité de savoir ce qu'on pensé à Paris».

(48) Boisdeffre, *Voltaire est-il un philosophe?*

(49) *Mémoires secrets...*, s. sep. 1700. Recogido por Naville.

(50) Recogido por Naville, pp. 101-116.

(51) El libro fue editado en Holanda.

Como vemos, esa crítica no es tan acerba como a primera vista pudiera parecer. En realidad, Voltaire no critica el *Système de la nature*, tan sólo opone a esa materia de d'Holbach su Dios, el dios del deísmo y de la religión natural. Nos habla Voltaire de comprensión, pero él, que tanto combatió la Metafísica, no tendría más remedio que «recurrir» a ella para explicar a su Dios.

También d'Alembert recibe una carta suya en la que se expresa así: «Je vous prie de me dire ce que vous pensez du *Système de la nature*; il me paraît qu'il y a des choses excellentes, une raison forte, et de l'éloquence mâle, et que par conséquent il fera un mal affreux à la philosophie. Il m'a paru qu'il y avait des longueurs, des répétitions, et quelques inconséquences; mais il y a trop de bon pour qu'on n'éclate pas avec fureur contre ce livre. Si on garde le silence, ce sera une preuve du prodigieux progrès que la tolérance fait tous les jours. On s'arrache ce livre dans toute l'Europe».

Vemos en este párrafo, algunas contradicciones. ¿Por qué Voltaire intenta atacar unas ideas que en cierto modo él considera buenas? ¿Por qué nos habla de tolerancia y silencio? La mejor manera de luchar contra la intolerancia es precisamente discutir este libro, criticarlo, darlo a conocer y no mantenerlo en el olvido o relegado a muy pocos. Creemos que Voltaire pretende demostrar que precisamente la intolerancia sigue existiendo. Estaba todavía relativamente reciente el proceso a Calas que había sido ajusticiado en 1762 y por el que Voltaire luchó denodadamente obteniendo al final la revisión del proceso y la rehabilitación del caído en desgracia. Esto ocurría en 1765. En estos años Voltaire publicó su célebre *Traité sur la tolérance* (1763).

El opúsculo que publica Voltaire es apresurado y superficial. La extensión del mismo (52) desmerece la amplitud de la obra de d'Holbach. El envío de esta respuesta provoca lógicamente más propaganda sobre la obra.

A todas sus amistades les manda una separata: a Mme. du Deffand, a la duquesa de Choiseul. A esta última le escribe (53): «Je n'ai dit que ce que je pense dans ma petite réponse à l'auteur du *Système de la nature*; il a dit aussi ce qu'il pensait et vous jugerez entre nous deux, Mme. sans me dire tout ce que vous pensez. Une chose assez plaisante, c'est que le roi de Prusse m'a envoyé de son côté une réponse sur le

(52) Dieu. *Réponse au Système de la nature*. Inserto en *Questions sur l'Encyclopédie*, pp. 121-141.

(53) Recogido por Naville, p. 111.

même objet. Il a pris le parti des rois (54), qui ne sont pas mieux traités que Dieu dans le *Système de la nature*: pour moi je n'ai pris que le parti des hommes».

También a M. de Chabanon, al conde de Schomberg, a Mme. Necker.

«Je pense qu'il est toujours très bon de soutenir la doctrine de l'existence d'un Dieu rémunérateur et vengeur; la société a besoin de cette opinion...» (au duc de Richelieu).

«J'ai été très fâché qu'on ait poussé trop loin la philosophie. Ce maudit livre du *Système de la nature* est un péché contre nature. Je vous sais bien bon gré de réproucher l'athéisme et d'aimer ce vers: Si Dieu n'existait pas, il faudrait l'inventer» (Carta a Saurin).

Podemos, pues, justificar a Voltaire que no critica directamente a d'Holbach, sino al ateísmo como nefasto para un pueblo que necesita creer en Dios y la libertad.

De hecho sólo los poderosos pueden aspirar a esa libertad que no es otra cosa que la expresión de su dominación sobre los pueblos. No somos, pues, libres. En este punto hemos de acercarnos a d'Holbach y a Diderot.

El propio Diderot (55) nos dice: «L'auteur du *Système de la nature* n'est pas athée dans une page, déiste dans une autre: sa philosophie est tout d'une pièce».

«Je m'adresserai encore au philosophe éloquent et méthodique, quoique diffus et peu correct, qui dans son livre du *Système de la nature*, s'élève malheureusement contre toutes les notions de la Divinité.»

Así empieza la carta dirigida al autor del *Système de la nature*. Voltaire utiliza la siguiente metodología: expone aquellas ideas literales de d'Holbach que desea atacar y a continuación las comenta y razona. Con un total de veintiuna contestaciones a sendas aseveraciones de d'Holbach hemos comprobado las absolutas referencias a la lucha entre el ateísmo de d'Holbach y la creencia en el Dios de Voltaire.

P. 123: «Mon Dieu est le maître de toute la nature, qui m'a donné l'idée de la justice et de la bienfaisance en me donnant

(54) En la segunda parte de su respuesta Federico II hace una defensa del príncipe, frente a las acusaciones de d'Holbach que postula el derecho de los ciudadanos a la libre elección de sus gobernantes. Federico se defiende enumerando una serie de calamidades que semejantes libertades conllevaría, como son las guerras, aspirantes malos, etc. Se basa en que la Historia nos demuestra que cualquier forma de gobierno presenta sus inconvenientes. La monarquía es la menos nociva, porque aun existiendo reyes ineptos e indignos, ministros o colaboradores hábiles podrán reparar su incapacidad. En general, los filósofos del siglo XVIII fueron monárquicos convencidos. La actitud de Voltaire es elocuente, incluso se erige en patriarca de Ferney.

(55) *Obras Completas*, tomo II, p. 398.

la pensée. Je puis donc croire qu'il veut que je sois juste et bienfaisant. Voilà les deux bases sur lesquelles est fondé mon culte.»

P. 124: «Avec lui je conçois quelque chose; sans lui je ne conçois rien; sans un Dieu je ne puis avoir l'idée de l'ordre; sans un Dieu il me paraît impossible que tout soit arrangé comme il l'est.»

Critica a d'Holbach que atribuye a la materia el poder de la gravitación, el poder de comunicar el movimiento, pero «C'est ce que vous supposez, non pas ce que vous démontrez».

Si la materia es eterna y no necesita motor «Je ne puis comprendre qu'elle soit capable de faire par elle-même des mouvements éternellement réguliers, et de produire des générations d'animaux toujours semblables à leurs pères».

En su ya habitual estilo irónico Voltaire subraya que al igual que un cuadro indica la presencia de un pintor, o una casa la de su arquitecto, las obras de la naturaleza indican sin lugar a discusión el paso y la presencia de Dios.

«Croyez-moi, monsieur, défiez-vous d'une telle physique. Vous ne voulez pas, sans doute, nous ramener au temps d'ignorance où l'on croyait que les rats d'Egypte se formaient de la fange du Nil, que le blé devait pourrir pour germer et mourir pour naître...»

P. 129: «Malgré vos efforts de génie, vous n'avez point prouvé que Dieu n'existe pas... le système d'une nature aveugle me présente des absurdités.»

P. 134: «Qu'on réfléchisse sur ces deux sentiments qui partagent la vie: le plaisir et la douleur! Sur ces deux caractères de tous les êtres sensibles; et qu'on imagine, si on peut, comment la matière non sentante a produit en nous ce sentiment inexplicable.»

P. 138: «Mais, qui nous donne ces pensées? il faut toujours en revenir là. Vous ne vous les donnez pas. Il n'est rien dans les objets qui soit du caractère de vos sensations rien qui leur ressemble. Pourquoi vos oreilles entendent-elles? Pourquoi vos yeux voyent-ils? Vous ne le savez pas. Vous dites que c'est la nature qui agit seule. Nous dirons que Dieu agit sur la nature... rien ne nous montre que la matière et le mouvement aient une volonté: il faut donc admettre un être qui en ait une.»

Voltaire es consciente de que él no puede demostrar matemáticamente la existencia de Dios. A lo largo de toda su vida luchó siempre contra la Metafísica a la que condena en la medida en que intenta constantemente construir sistemas que se destruyen unos a otros pretendiendo en cada momento alcanzar la verdad. Para él, el verdadero filósofo es

«le philosophe ignorant» (56). «Dans notre ignorance profonde, faisons de notre mieux! Inutile donc de philosopher!» (57).

Voltaire respeta la obra de d'Holbach y en su carta deja constancia de ello. El tono escéptico final es bien explícito sobre la condición del filósofo como ser fuera del mundo.

P. 140: «Cette dispute philosophique ne sera qu'entre nous et quelques philosophes répandus dans l'Europe. Le reste de la terre n'en entendra pas parler. Le peuple ne nous lit point.»

Apología del deísmo podría ser el resumen de la respuesta de Voltaire. En ningún momento encontramos razonamientos y pruebas consistentes. También se observa en su panfleto su «inmovilismo» frente a la idea transformacionista de d'Holbach.

CONCLUSION

Normalmente inventamos nombres, etiquetas o clisés para poder representar y estudiar las eras y los siglos. Así conocemos el siglo XVIII como la época de las luces y de la razón, olvidando que en la realidad fue un período siniestro y bárbaro, en el que las luces brillaron exclusivamente sobre algunas cimas, pero la llanura permaneció en las sombras. Voltaire y d'Holbach se encuentran en esas cimas.

Si nos centramos exclusivamente en el estudio del *Système de la nature*, comprobamos que no ofrece ningún interés, ni literario ni científico. Mas no debemos malinterpretar el libro a la luz de los conocimientos actuales. D'Holbach no conoció indudablemente los descubrimientos de Lavoisier sobre la indestructibilidad de la materia, ni los de Carnot sobre la teoría mecánica del calor, ni las teorías de Darwin o de Lamarck, pero tiene sobre el conjunto del Universo, ideas coherentes y organizadas.

Su obra, influenciada por los deístas y materialistas clandestinos de la primera mitad del siglo —Boulanger, Mirabaud, etc...—, por La Mettrie, por los científicos alemanes, por los deístas y materialistas ingleses —Hobbes, Hume y Locke y sus respectivos discípulos— supone una síntesis y un avance. Este es su significado y su valor.

De ella debemos retener exclusivamente su contenido filosófico. Y es que d'Holbach, aun perteneciendo al pasado, nos ofrece un materialismo naturalista que demuestra el ejemplo de un siglo audaz incluso en la actualidad. Este materialismo es preciso entenderlo, como cualquier corriente de ideas, por las complejiones sociales de la época.

(56) Naves, p. 124.

(57) Boisdeffre. Lettre au prince royal de Pruse, 28 nov. 1770.

D'Holbach cree en la transformación del hombre, en el poder de la educación, en el hombre hecho para la felicidad propia y la de los demás, en la necesidad de que desempeñe su propio papel y cree su propio destino. No hace falta decir que toda la concepción moderna de la sociedad está basada en la tentativa del hombre por reglamentar conscientemente sus relaciones con la naturaleza y por consiguiente con los demás hombres. Fue el más adelantado de su tiempo en la exposición de sus ideas, un verdadero filósofo, al contrario que Voltaire que conocía los sistemas, pero como polemista para coger hábilmente el punto débil y burlarse cuando no encuadraban con sus convicciones personales o su fantasía. Y, sin embargo, careció del talento creador e imaginativo de un Diderot, de un Voltaire o de un Rousseau.

Hay que añadir además que su obra llegó un poco tarde para que su influencia se dejara sentir. En 1770 hay exceso de demostraciones antireligiosas y antimetafísicas; la época panfletaria de Voltaire está dando sus últimos coletazos, las condenas de la Enciclopedia ya han pasado y esta pasión y furor que demuestra el barón resultaría monótono. Por otro lado, Rousseau con *La Nouvelle Héloïse* había contribuido a poner de moda un cierto sentimentalismo místico, un anuncio romántico, y si el espíritu de Voltaire podía continuar divirtiendo y suscitando la admiración, el del barón no se podría encuadrar entre ninguno de los dos.

Toda esta polémica sobre la religión, sobre la moral, sobre Dios, en el contexto social del siglo XVII, ha de enjuiciarse en nuestra época como anecdótica, en unos tiempos en los que la política y la religión no tienen razones para enfrentarse —al menos eso es lo que esperamos— ya que ambas se mantienen en sus dos esferas diferentes.

Pero adentrarnos en ellas es sentir el influjo de las ideas en la Historia. En la actualidad Voltaire es el inmortal autor de *Candide*, del *Ingénu* o de *Zadig*, pero hemos de tener también presente al hombre de combate, lo que llamaríamos hoy en día un activista social. Esta es quizá la actualidad que presenta Voltaire, la de ser un buen reactivo. La Revolución francesa quiso hacer de él su hombre, pero probablemente Voltaire hubiese denunciado las atrocidades de 1793 con tanta saña como las de la Inquisición, como probablemente denunciaría las crueldades, fanatismos e imposturas de nuestro tiempo.

Hoy día podemos hablar de democracia o libertad, pero en la base de ellas está la palabra tolerancia que tanto tiene que ver con el tema que nos ocupa. Y es que Voltaire jugó un papel decisivo para hacer de la tolerancia uno de los valores de la civilización. Indudablemente en el contexto del siglo XVIII, del Antiguo Régimen, los problemas de la tolerancia se plantean en términos diferentes. Y es que los límites de



este concepto varían con la historia. Sin duda, hemos progresado abiertamente en los dominios religiosos, civiles o morales por los que se interesaron los filósofos del siglo XVIII. Pero también es cierto que cuando Voltaire funda la tolerancia sobre el libre intercambio no sólo de ideas sino también de «mercancías», haciendo de la libertad de pensamiento el contrapunto necesario para la libertad de comercio entre las naciones, está haciendo actualidad.

«Voltaire voit le mouvement de l'histoire allant dans le sens d'une mondialisation croissante et des idées et de l'économie. De ce fait, non seulement la passion religieuse s'efface, mais le sentiment religieux lui-même s'exténue, et tend à être relégué à l'arrière plan, parmi les affaires personnelles. Par là sa pensée si largement diffusée a sans conteste fortement contribué à la laïcisation du monde moderne» (58).

(58) *Voltaire et Rousseau devant l'affaire Calas*. Pomeau, p. 75

BIBLIOGRAFIA

- ANGRAND, C. et GARAUDY, R., *Cours de philosophie: Les origines françaises du matérialisme*. Paris, Editions sociales, 1946.
- siècle. Paris, E. Leroux, 1875.
- AVEZAC-LAVIGNE, *Diderot et la société du baron d'Holbach, étude sur le XVIII*
- BALZAC, H. DE, *Dialogue avec d'Holbach*, Mercure de France, CCCX, pp. 438-444, 1950.
- BERGIER, N. S., *Examen du matérialisme, ou réfutation du Système de la nature*. Paris, Humblot, 2 vol., 1771.
- BLAYAU, N. et DENIS, M., *Le XVIII siècle*. Paris, A. Colin, Coll. U, 1970.
- BUZONNIERE, L. Fr. Nouel de *Observations sur un ouvrage intitulé le Système de la nature*. Paris, Debure père libraire, 1776.
- CALLOT, E., *Dix philosophes française du XVIII siècle. La vie, l'oeuvre et la doctrine de Diderot, Fontenelle, Maupertius, La Mettrie, D'Holbach, Rivarol*. Anne cy, Gardet, 1963.
- CAMUSET, J. N., *principes contre l'incrédulité à l'occasion du Système de la nature* Paris, Pillot, 1 vol., 1771.
- CHAYNU, P., *La Civilisation de l'Europe des Lumières*, Paris, Arthaud, I, 1971.
- DESCHAMPS, *La voix de la raison contre la raison du temps, et particulièrement contre celle de l'auteur du Système de la nature, par demandes et réponses*. Bruxelles, 1770.
- DELUMEAU, J., *Le Catholicisme entre Luther et Voltaire*. Paris, P. U. F., Coll Nouvelle Clio, 1971.
- D'HOLBACH, *Première oeuvre*. Paris, Ed. sociales, 1971.
- D'HOLBACH, *Système de la nature, par le baron d'Holbach. Nouvelle Edition avec des notes et des corrections par Diderot*. Paris, Etienne Lecloux, 2 vol., 1821.
- DURANT, V. y A., *La edad de Voltaire*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1973.
- DUVAL, ABBÉ P., *Réflexions sur le livre intitulé Système de la nature, par M. Amsterdam, Arkstée et Merkus*, 1970.
- ESPINOSA, A., *Voltaire y el siglo XVIII*. Madrid, ed. Júcar, 1975.
- FANGOUSE, ABBÉ, *La religion prouvée aux incrédules, avec une lettre à l'auteur du Système de la nature*. Paris, Debure Libraire, 1780.
- FAYOLLE, R., *Sainte-Beuve et le XVIII siècle*. Paris, A. Colin, 1972.
- FREDERIC II, *Examen critique du livre intitulé Système de la nature (oeuvres diverses)*. Berlin, Voss et fils, vol. VI, 1788.
- GUYOT, CH., *Du baron d'Holbach à Mirabeau. L'activité clandestine des éditeurs suisses en français à la Révolution*. Actes VI congrès H. Litt. mod., pp. 55-64, 1950.
- HAZARD, P., *La crise de la conscience européenne*. Paris, Boivin, 1943.
- HENRIOT, E., *Courrier littéraire. XVIII siècle*. Paris, Albin Michel, 1961.
- HOLLAND, G. J. VON, *Réflexions philosophiques sur le Système de la nature*. Paris, Valade Libraire, 1773.
- HUBERT, R., *D'Holbach et ses amis*. Paris, André Delpench, 1928.
- JULIA, H., *Les amis de Voltaire. Esquisses et portraits du XVIII siècle*, 1851.
- KELLER, G., *Vue apologie du Système de la nature de d'Holbach*. R. H. Litt. France XXX, p. 441, 1923.
- LALANDE, A., *Sur quelques idées du baron d'Holbach*. Rev. Philos., XXXIII, pp. 601-621, 1892.
- LA METTRIE, *Textes choisis*. Paris, Ed. sociales, 1974.
- LION, H., *La politique naturelle de d'Holbach*. Annales révol. XV, pp. 209-219, 1923.
- MAUZI, R., *L'idée du bonheur au XVIII siècle*. Paris, A. Colin, 1960.
- MATISSE, G., *Qu'est-ce que le matérialisme?* Herblay, Ed. de L'Idée Libre, 1949.
- MORNET, M., *Les origines intellectuelles de la Révolution française*.
- NAVES, R., *Voltaire*. Paris, Hatier, Coll. Connaissance des Lettres, 1966.



- NAVILLE, P., *D'Holbach et la philosophie scientifique au XVIII siècle*. Paris, Gallimard, 1943, 2.^a ed., 1967.
- NISARD, CH., *Les ennemis de Voltaire*. Paris, Amyot, 1853.
- NIZAN, P., *Les matérialistes de l'Antiquité*. Paris, Ed. Sociales, 1936.
- PLEKHANOV, G., *Essais sur l'histoire du matérialisme d'Holbach, Helvétius, Marx*. Paris, Ed. Sociales, 1957.
- POMEAU, R., *Politique de Voltaire*. Paris, A. Colin, Coll. U., 1963.
- POMEAU, R., *Voltaire par lui-même*. Paris, Ed. du Seuil, Coll. Escrivains de toujours, 1955.
- RICHEN, U., *Grammaire et philosophie au Siècle des Lumières*. Arras, P.V.L., 1978.
- ROCHFORT, G. D. DE, *Pensées diverses contre le système des matérialistes à l'occasion d'un écrit intitulé Système de la nature*. Paris, Lambert, 1771.
- SALVEMINI DA CASTIGLIONE, *Observations sur le livre intitulé Système de la nature*. Berlin, Decker, 1771.
- TSEBNSKO, M. D., *La lutte des matérialistes français du XVIII siècle contre l'idéalisme*. Paris, Ed. sociales, 1955.
- VAN DER HEUVEL, J., *Voltaire dans ses contes*. Paris, A. Colin, 1967.
- VARIOS, *La France des Lumières 1715-1789*. Paris, Denöel, Coll. Histoire de la France, 1970.
- VARIOS, *Dix-huitième siècle*. Revue Annuelle, n.º 5, Paris, Garnier, 1973.
- VARIOS, *Voltaire-Rousseau et la tolérance*. Arras, Presses Universitaires de Lille, 1980.
- VARIOS, *Voltaire*. Paris, Hachette, Coll. Génies et Réalités, 1978.
- VENTURI, F., *Postille inédite de Voltaire ad alcune opere di N. A. Boulanger e del barone d'Holbach*. Studi fr., pp. 231-240, 1958.
- VOLTAIRE, Dieu. *Réponse au Système de la nature*. In *Questions sur l'Encyclopédie*. Amsterdam, Marc Michel Rey, 18 tomos, tomo VIII, 1770.
- VOLTAIRE, *Dictionnaire philosophique*. Paris, Garnier, 1973.
- VOLTAIRE, *Lettres inédites aux Tronchin*. Genève, Droz, 3 vol., 1950.
- VOLTAIRE, *Thema, anthologie*. Paris, Hatier, 1973.
- VOLTAIRE, *Oeuvres: Romans et Contes, Oeuvres historiques, Mélanges, Correspondance*. Paris, Gallimard N.R.F., Bibliothèque de la Pléiade.
- VOLTAIRE, *Oeuvres philosophiques*. Paris, Class. Larousse, 1968.
- VOLTAIRE, *Oeuvres critiques et poétiques*. Paris, Class. Larousse, 1966.
- VOLTAIRE, *Lettres choisies*. Paris, Class. Larousse, 1966.